



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El filosofar de José Gaos (Una aproximación)

Autor: Magallón Anaya, Mario

Forma sugerida de citar: Magallón, M. (1992). El filosofar de José Gaos (Una aproximación). *Cuadernos Americanos*, 2(32), 236-244.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VI, núm. 32, (marzo-abril de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL FILOSOFAR DE JOSÉ GAOS (UNA APROXIMACIÓN)

Por *Mario MAGALLÓN ANAYA*
CCYDEL-FFYL, UNAM

Las ideas que me he hecho en materia de Filosofía son ante todo ideas acerca de la filosofía misma, ideas de Filosofía de la Filosofía. Dado me es la Filosofía como historia de la Filosofía, integrada por las filosofías. Toda filosofía implica una Filosofía de la Filosofía, por rudimentaria que sea. Hay tantas filosofías de la Filosofía como Filosofías.¹

LA FILOSOFÍA fue para José Gaos la actividad más importante. Ella englobaba todo el trabajo teórico del campo de estudio de su especialidad abriéndole perspectivas nuevas. Para Gaos la filosofía fue una vocación amorosa de entrega completa. Desde su adolescencia² vivió en trato con ella, "primero de relaciones amorosas, luego de ejemplar fidelidad conyugal",³ hasta llegar a convertirla en una cuestión biográfica, una visión personal de la totalidad, que nunca agota su complejidad.

El filosofar de Gaos tiene un tema con consecuentes variaciones: se trata de la filosofía de la filosofía. Su carácter variable radica en las distintas influencias que tuvo de las corrientes filosóficas de nuestro siglo, que lo obligaron constantemente a construir filosofemas que lo conducirían a la necesidad de elaborar una filosofía que explique la Filosofía y que indague sus formas, sus principios de génesis, su proceso de desarrollo y su sentido final.

¹ José Gaos, *Confesiones profesionales*, México, FCE, 1979, p. 10.

² *Ibid.*, pp. 24 ss.

³ José Gaos, *Filosofía de la Filosofía e historia de la Filosofía*, México, Stylo, 1947, p. 28.

Las reflexiones de Gaos lo llevan a preguntarse si de la filosofía sólo debemos aspirar a un saber histórico o si el desarrollo histórico de la misma nos lleva a un saber teórico. La filosofía, desde sus orígenes hasta hoy, ha tenido a través de su historia preocupaciones por conocer la “razón de la naturaleza”, la doctrina de Dios, la búsqueda de la verdad, el tratado de la naturaleza humana. *Razón, doctrina, tratado*, llevan implícitamente una filosofía de la filosofía⁴ y de la Filosofía misma en su carácter de historicidad, problema que amenaza constantemente a la verdad de la Filosofía:

La resolución del problema parece haber de estar, pues, en una investigación de la verdad de la Filosofía, o sea de sus objetos y métodos, de sus formas de conocimiento, discurso, prueba, en suma de lo que entra tradicionalmente en el concepto de Lógica *lato sensu*, que abarca la Teoría del conocimiento.⁵

La propuesta del saber teórico de la Filosofía de Gaos va más allá del mero saber histórico que tiene origen en Dilthey, para aspirar a una teoría de la filosofía, una filosofía que se explique a sí misma pero también al sujeto filosofante. Filosofía de la Filosofía que debe preguntarse por su sentido más hondo y descubrir la esencia del filosofar, a partir del cual ha de darse orientación y guía a la reflexión filosófica.

El tema y el método de filosofar de Gaos se perfila hacia la idea de una filosofía de la filosofía. Sin embargo, no se hace llamar filósofo sino profesor de filosofía porque para serlo se requiere —a decir de él— de una filosofía. No porque José Gaos no se “haya hecho en materia de filosofía algunas ideas de su propiedad”, sino porque, como él apunta, “no he desarrollado más ideas en la forma, al parecer, requerida de una verdadera filosofía: sistemática *objetiva*”.⁶ Más allá de esto, la obra filosófica de Gaos tiene las características de una precisión teórica que lleva a connotaciones exactas —quizá porque una parte de su tiempo la dedicó a la traducción de textos de filosofía particularmente alemana—; los conceptos son contruidos como bloques sólidos de estructura operativa y moderna. Al igual que la tradición germánica en filosofía, busca depurar de la lengua española los vicios y las ambigüedades hasta lograr precisión y consistencia en su significado. El uso del español va a

⁴ *Ibid.*, p. 20.

⁵ Gaos, *op. cit.*, p. 116.

⁶ Cfr. *Confesiones profesionales*, p. 9.

adquirir una “dureza” que rompe con las reglas del buen decir en beneficio de un pensamiento depurado y preciso, construyendo una técnica del lenguaje filosófico de no fácil comprensión.

La filosofía de la filosofía de Gaos empieza por un *ex abrupto*,⁷ en el sentido de que adelanta algunas razones sobre su contenido, “anticipaciones de su discurso”, no precisadas con el rigor y la inteligibilidad que ésta requiere. Es de este modo que la supuesta carencia de una filosofía en Gaos es un ponernos alerta para descubrir el método a seguir en su filosofar. Su filosofía de la filosofía es un dar razón teórica de la filosofía y “ella misma es *Filosofía*”. Por tal razón “empezaré —escribe Gaos— por una *Fenomenología de la Expresión Verbal*. Ésta conduce a una *Fenomenología de la Razón* y ésta a los “conceptos principales” o “categorías”. Éstas son *strictissimo sensu* los conceptos de “existencia” y “entidad”, “finitud” e “infinitud” en todas las combinaciones posibles; y, de esta combinatoria resultan como categorías “cardinales” las *negativas* de “inexistencia” y de “entidad infinita”.⁸ El desarrollo metodológico hasta aquí presentado llevará a Gaos a una Antropología Filosófica o filosofía del hombre, rematando en una teoría fenomenológica de la historia de la filosofía, o filosofía de la historia de la filosofía.

Gaos pasa por alto el sentido de universalidad de la filosofía, de filosofía como sistema, como conjunto ordenado y organizado de conocimientos que expresan una totalidad, para detenerse en los componentes, si se quiere, minúsculos, como son las expresiones verbales. Sin duda que pensar de este modo el análisis filosófico sería uno de los medios por los cuales se llega a la síntesis de todo sistema. Empero, no puede partirse de cualquier expresión sino de una expresión filosófica; de otra forma resulta difícil valorar la metodología usada. Es obligado partir de las concepciones filosóficas y de aquí llegar al estudio de las expresiones simples. El método de exposición de Gaos, de acuerdo con sus propias palabras, no puede partir según el orden del ser o según el orden del conocer, porque él particularmente, pensaba que se trataba de una “antinomía” radical; es decir, de una disyuntiva entre términos entre los cuales no se puede “optar” por “razones” propiamente tales, o de la “razón pura”, que sería una contradicción de los términos, de “optar” y “razón pura”, sino únicamente optar por razones de la “razón práctica”, que son razones

⁷ Cfr. José Gaos, *De la Filosofía*, en *Obras completas*, t. XII, México, UNAM, 1982, p. 4.

⁸ *Ibid.*, pp. 3 y 4.

personales. Y por razones prácticas personales opto por pensar que el principio de *exposición* de la Filosofía debe ser el principio en el orden del *conocimiento* en el sentido de "lo dado".⁹ Las opciones de Gaos son arbitrarias en el sentido metodológico de la fundamentación filosófica, lo cual puede ser explicado a partir de la concepción que nuestro filósofo tiene de la filosofía, como aquella que es solamente para un sujeto, su autor.¹⁰ Esto nos lleva a la *subjetividad*, que podría invalidar la propuesta de las reflexiones sobre una filosofía de la filosofía, puesto que su propio sentido teórico es incomunicable y esto dificulta la posibilidad de la filosofía misma.

Hasta aquí la filosofía de la filosofía de Gaos es por principio personal. Empero, es de hacer notar, tiene elementos históricos; por otro lado no puede ser reducida a una disciplina en el marco del sistema, sino que es la filosofía misma desde un sujeto filosofante concreto que se cuestiona a sí mismo, es el filosofar de un filósofo que incorpora en su discurso el historicismo diltheyano al servicio de una filosofía de lo individual y concreto.

El filósofo Gaos, en su periplo por la filosofía, no podía sustraerse, como él mismo apunta en sus *Confesiones*, de las influencias del desarrollo de las ideas filosóficas del presente siglo. Transitó, bajo el magisterio de Ortega y García Morente, los caminos del neokantismo y, previamente, en el bachillerato estudió la escolástica. Su vinculación con Xavier Zubiri lo acerca a la fenomenología, porque, al decir de él, uno de los símbolos de la época era estar al día. En su deambular por la historia de la filosofía, Gaos va paulatinamente perfilando sus preferencias para inclinar su gusto por la fenomenología¹¹ a la que conoce a fondo, como lo muestra su traducción al español de las *Investigaciones lógicas* de Husserl en 1929, en compañía de García Morente y en 1949 de las *Ideas relativas a una fenomenología pura*. La doctrina de Husserl para Gaos es una reflexión certera contra el positivismo, el cual no constituía una prueba definitiva de la existencia del orden ideal, sino sólo un momento heurístico relevante en la historia de la fenomenología y la ontología contemporáneas. La reflexión sobre las filosofías pre-

⁹ *Ibid.*, p. 6.

¹⁰ Cfr. *ibid.*, p. 427 (también cfr. con sus *Confesiones profesionales*, ed. cit. "Las filosofías serían en suma, confesiones personales, de una verdad personal, en cuanto verificable exclusivamente cada una por el correspondiente filósofo", p. 13).

¹¹ Cfr. *De la Filosofía*, pp. 384 ss.

cedentes de Hartmann, Scheler, Heidegger, Dilthey y las anteriores al presente siglo le hacen afirmar:

he vivido como *la* verdad, por lo menos, la escolástica de Balmes, el neokantismo, la fenomenología y la filosofía de los valores, el existencialismo y el historicismo... Aunque, no. Estos últimos ya no puedo *acogerlos* como *la* verdad... Ya estaba escarmentado por la sucesión de las verdades anteriores... Pues ¿a qué puede mover semejante sucesión histórica-biográfica de verdades, semejante sucesión *vivida*, mucho más que la sucesión del pasado *sabida* por la Historia; a qué, sino al escepticismo?¹²

Lo interesante en Gaos es que su escepticismo no puede entenderse a la manera tradicional, que reduce a la filosofía a un callejón sin salida, al sostener que ella es imposible; por el contrario nuestro filósofo hace filosofía y estructura un sistema. Empero, este escepticismo permanece hasta en los últimos trabajos. Por ejemplo, en *De la Filosofía*¹³ terminará sosteniendo esa misma tesis de sus *Confesiones profesionales*, no obstante desarrolla una serie de propuestas teóricas originales de gran profundidad y en ciertos aspectos de notable vigor semántico.

Con su propia vida Gaos nos muestra que la filosofía se reduce a una experiencia personal; no obstante hizo un gran esfuerzo por romper con la soledad. Empero, la soledad es una esfera que nunca pudo romper, esfera que reduce a su filosofía a la subjetividad,¹⁴ lo que lo conduce al escepticismo, hasta llevarlo a los grandes abismos en que vive filosóficamente. Esto nos permite decir que la filosofía de la filosofía surge para Gaos cuando un hombre concreto

¹² *Confesiones...*, p. 34.

¹³ Cfr. *op. cit.*, "pues bien, puedo decir con sincera y llana verdad que estos finales del curso son justo lo único de todo él que se remonta a los principios de mis relaciones con la Filosofía: el encuentro mismo con ella ... esto lo he contado en mis *Confesiones Profesionales*... La historia de la Filosofía originó —lo que ha originado siempre, también en mí: el escepticismo acerca de cada una de las filosofías ... Quizá ya no a pesar del escepticismo acerca de cada una de las filosofías, sino justo por él, desde pocos años después se me planteaba ya con plena conciencia, en sus términos propios, técnicos podría decir con *el* problema de la Filosofía... debo decir que los esfuerzos por resolverlo satisfactoriamente para mí han sido los esfuerzos a unos más filosóficos y personales de los treinta y cinco a cuarenta años de mi vida que puedo contar desde el día de hoy hacia atrás *!..!* Bajo la especie de tal problema, la *soberbia de la filosofía me contagió a revisarlo todo* por mí como si estuviere destinado a ser el autor de toda una filosofía propia", pp. 417-418.

¹⁴ Cfr. *De Antropología e Historiografía*, México, Universidad Veracruzana, 1967, pp. 31-33.

es volcado hacia la reflexión filosófica sobre su vida, la existencia, y después de descubrir su inútil obstinación termina reconociendo que todo cuanto pretendía no es ni siquiera comunicable¹⁵ a los demás salvo algunos aspectos de la ciencia y de la lógica. Gaos, seguidor de algunas reflexiones de su maestro Ortega, desarrolla su reflexión en dos ideas eje: el perspectivismo y el historicismo; el primero plantea que el sujeto cognoscente sólo puede captar la realidad desde una perspectiva, lo cual imprime un cierto subjetivismo a todo conocimiento. Sin embargo, mientras que Ortega acepta de cierta manera el conocimiento absoluto intentando dar un paso hacia adelante del relativismo, Gaos se queda con la visión relativista porque los hombres tienen que enfrentar las condiciones de existencia y esto sólo es posible en la historia, y la historia no construye hipótesis universales. El segundo puede entenderse desde la visión gaosiana como un elemento complementario del primero, que tiene dependencia de principios de distinta naturaleza: racionales, axiológicos, políticos, dependientes a su vez de la época en que se den. Todo esto lleva inexorablemente a un subjetivismo infranqueable. Perspectivismo e historicismo pueden ser entendidos como un relativismo que tiene como presupuesto el absoluto, los principios de la razón.

Así, la concepción filosófica de Gaos muestra distintas influencias, entre las que se destacan particularmente las de Ortega, Dilthey, Husserl y Heidegger, y muy especialmente el primero, como lo confesó alguna vez. No obstante esto, su filosofía es en muchos aspectos original. Ya desde sus escritos¹⁶ de 1945 tenía presente en su filosofar que la filosofía del hombre debe contemplar a ésta en su propia y personal concreción. Esto permite aseverar que el filosofar es antropológico o quizá más precisamente un personalismo con profundos rasgos existencialistas. La filosofía es en este sentido una caracterización del hombre, de lo propio, aquello que diferencia a una persona de otra, eso que hace expreso lo peculiar de cada sujeto, distinción que da la diferenciación de los elementos que son exclusivos del hombre para diferenciarlo de los demás seres, por lo que se la consideraría como la filosofía del hombre. De tal modo la filosofía del hombre lleva a una antropología filosófica, en el sentido de que la filosofía da razón del hombre en cuanto lo

¹⁵ Cfr. *Confesiones...*, p. 14.

¹⁶ Cfr. *Dos exclusivas del hombre, La mano y el hombre*, México, Universidad de Nuevo León, 1945.

que él es. La antropología filosófica redundaría en el hombre en cuanto "objeto de la definición de él y del desarrollo de ésta",¹⁷ empero, Gaos considera que el hombre, no obstante que da razón de todo, incluso de Dios, no la da de sí mismo, en la medida que cualquier intento por conocer los "conceptos metafísicos" y conocer su alcance, así como por conocer qué es la naturaleza humana en general es acotar lo incognoscible.¹⁸ Esta actitud de Gaos tiene un contexto común que lo determina: su concreción histórica, su temporalidad, dependiendo de la situación en que cada individuo se halla. Exclusivamente desde aquí es posible determinarlo, no sólo en lo general, sino según su historia.

En Gaos no puede existir una filosofía en abstracto, puesto que hay tantas filosofías como sujetos filosofantes. Es así que la filosofía y el filosofar en su autenticidad tienen que discrepar necesariamente de las demás formas; por ello el interrogarnos por el qué de una filosofía es preguntar por un filósofo de carne y hueso, es una confesión profesional, es también una actitud de independencia tanto de la tradición como de las creencias de la comunidad.

Esta orientación de lo concreto de la filosofía le abre el espacio para articularse a la filosofía americana, que no se funda en principios de carácter general, sino en la circunstancialidad americana dentro de la cual desempeña un papel indiscutible la lengua española. Es por ello que a "nosotros", los "hispano-americanos" —como solía llamarnos Gaos—, se nos impone la obligación de estudiar "nuestra vida con su radical historicismo de los principios de la filosofía; con su historia, de los principios, de la filosofía en primer término, la historia que es la realidad de la historicidad humana y de que es cabo actual nuestra vida con su historicismo".¹⁹ Lo cual lo lleva a reafirmar que todas las cosas humanas y el hombre mismo tienen una historia, porque la *esencia* del hombre es por naturaleza historia.

A partir de la óptica de la historicidad humana va ubicar a América como parte de Occidente, correlato necesario aunado a la otra parte del mundo, Oriente. No obstante, el problema que le ocupa es mostrar la posibilidad de una filosofía americana. Esto lo remite al problema de la nacionalidad, la que adquiere su verdadero sentido con la unidad de la misma lengua, porque, según Gaos, la

¹⁷ José Gaos, *Del Hombre*, México, FCE, 1970, p. 15.

¹⁸ Cfr. *ibid.*, p. 484.

¹⁹ José Gaos, *Pensamiento de Lengua Española*, México, Stylo, 1945, p. 18.

“adopción de la Lengua Nacional es la expresión y la función análogas de la aparición de la nacionalidad en filosofía”.²⁰ Tal fenómeno se muestra en la historia de la filosofía, pero además hace específico un carácter especial de reflexión. La reflexión sobre este tema concreto de la circunstancia americana y su filosofía hace decir a Gaos que “América será la filosofía que americanos, es decir hombres en medio de la circunstancia americana, arraigados en ella, hagan sobre su circunstancia”,²¹ la de los hispanoamericanos dentro de una determinada realidad histórica e inclinados a una peculiar manera de pensar.

Para Gaos todo filosofar como actitud personal referida a la existencia se evidencia en un tiempo y en un espacio. Aspectos que no sólo pueden considerarse como históricos en el sentido de la escritura de un autor y su relación con un lector, sino además en su articulación recíproca, lo cual integra una historia, la historia de la filosofía. Así cada filósofo inaugura una filosofía; empero, a decir de Gaos,

las filosofías no parecen hacer más que repetir los mismos problemas y unos cuantos tipos de soluciones, de filosofemas de filosofía con la novedad a lo sumo de combinación. Cada una de tales filosofías se conceptúa a sí misma de la única verdadera, y correlativamente conceptúa de falsas a las demás. Y en suma, las filosofías no van componiendo históricamente un cuerpo de filosofemas reconocido como verdadero por todos los filósofos, como los teoremas y problemas matemáticos.²²

No obstante esto, la historia de la filosofía no es caótica; tiene unidad dentro de la pluralidad, unidad no tanto en los filosofemas sino en los conceptos que los constituyen, tales como *ser, ente, esencia, sustancia, Dios, hombre, existencia*, los que a su vez determinan el género de las distintas filosofías, que pueden ser ontológicas, antropológicas, existencialistas, etcétera, factores suficientes para extender la tesis a toda la historia de la filosofía. La historia de la filosofía es para Gaos un método de trabajo y un órgano de su filosofar, pero dentro de una circunstancia personal.

Cabe señalar que Gaos es un filósofo muy cauto en su reflexión filosófica; nunca da un paso en un tema filosófico sin una previa

²⁰ *Ibid.*, p. 34.

²¹ *Ibid.*

²² *Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía*, p. 446.

información suficiente; hay en él una avidez increíble que lo empuja a buscar permanentemente nuevos conocimientos.

Sin embargo, para concluir esta incompleta y apretadísima exposición, diré que a pesar de que las reflexiones filosóficas de Gaos representan una postura personal, sus investigaciones teóricas y filosóficas muestran un exhaustivo inventario de problemas filosóficos y de soluciones dadas por diversos autores, donde se manifiesta un amplio conocimiento de los sistemas, que son sometidos al análisis exhaustivo en cuanto a sus procedimientos críticos. Gaos fue un filósofo consciente de que la filosofía que se ejerza está determinada por la clase de hombre que se es, y hace gala de este principio al convertir al filosofar y a la filosofía en una actividad personal, subjetiva.